

¿Qué es la Universidad Católica?

Elite, 1953-02-28.

El proyecto de crear una Universidad Católica en Venezuela no es nuevo. Cobró importancia y trascendió al público hace un par de años, con ocasión del cierre de la Universidad Central. Con el favor de la difusión periodística, el tema alcanzó proporciones de polémica. Primero se hablaba en términos de Universidad Privada. Entre sus promotores destacó el nombre de don Arturo Uslar Pietri. También se hicieron referencias concretas a la Universidad Católica. Predominó durante algún tiempo la creencia de que se gestionaba la creación de ambas. Después quedó la impresión de que el concepto de Universidad Privada fué una sonda destinada a medir las posibilidades de éxito de una campaña concreta en favor de la Universidad Católica. Sin pretensiones de enjuiciar propósitos, la verdad es que sólo quedó en pie la idea de crear esta última.

En Carta Pastoral del 23 de octubre de 1951, el Episcopado Venezolano anunció concretamente: "Ahora hemos decidido poner la corona a todos estos esfuerzos (se refería a la labor de mantener Colegios Católicos), y para ello hemos decretado la creación de una Universidad Católica".

La idea tomó nuevos impulsos hace un año, con ocasión de la I Asamblea Nacional de Colegios Católicos. "Si en tiempo alguno es oportuna la fundación de una Universidad Católica en Venezuela, es en el actual –dijo Monseñor Pellín durante la Asamblea–, cuando removidos los obstáculos que se ofrecieron a su fundación en épocas anteriores, se abre un horizonte de comprensión de parte del oficialismo educacional y se ofrece apoyo moral positivo. Más aún: creo que es muy difícil llegue ocasión más oportuna que la actual para la deseada creación de la Universidad Católica". Añadió que había conciencia de Universidad Católica en el país, y que el Gobierno estaría dispuesto a prestar su colaboración. "Por último, –terminó su argumentación para hacer énfasis sobre la oportunidad de fundar una Universidad Católica–, se hambrea de una disciplina universitaria que corresponde a los fines de la Institución".

No se ha vuelto a hablar públicamente de Universidad Católica hasta hace pocos días, en los que ha adquirido valor de noticia con ocasión de los anuncios hechos en el curso de la II Asamblea Nacional de C.C. "Está listo todo –declaró el Padre Plaza a la prensa– salvo unos pocos detalles. Comenzaremos con las facultades de Ingenieros y Derecho. Después iremos agregando otras".

Función primordial de la Universidad Católica

El Padre Carlos Guillermo Plaza S.J. ha sido reelegido Presidente de la AVEC (Asociación Venezolana de Educación Católica), fundada el 3 de octubre de 1945. Es

uno de los propulsores más entusiastas de la idea de crear una Universidad Católica en Venezuela. Se ha decidido que estará regentada por los Padres Jesuítas. Otras órdenes religiosas también estaban interesadas en la dirección del Instituto. Esta rivalidad habrá constituido acaso una de las razones más poderosas para demorar la realización de la obra. pero ha quedado en casa, velada por razones de conveniencia comunes. yo no pregunté nada de esto al Padre Plaza cuando le visité en la Secretaria de la AVEC. Hubiera podido arriesgarme a una indiscreción, pero no hubiera conseguido ningún dato para mis lectores. El Padre Plaza es Jesuita. Una disciplina interior y una mesura que no se dejan sorprender por un periodista. En el curso de nuestra conversación se abstuvo de dar respuestas cortas a preguntas que llevaban dentro la intención de conseguir una contestación categórica sobre la transcendencia de la educación católica integral en la formación de profesionales dedicados a trabajar en terrenos donde la ciencia o el derecho civil mantienen conceptos distintos de los sustentados en principios de moral católica o de derecho canónico. Señaló con acierto los riesgos de interpretación torcida a que se exponen las definiciones en materia tan compleja. Me repitió dos o tres veces que cuando respondía a mis preguntas sobre los diversos aspectos de la Universidad Católica lo hacía en tesis y no con la intención de referirse a los problemas concretos de la U.C. de Venezuela. Muchos de ellos no se plantean aquí, aún debido a la limitación a las dos facultades.

No pude conseguir del Padre Plaza más datos noticiosos de los que ya se conocen respecto al funcionamiento de la U.C. Me conformé con el valor interpretativo de sus declaraciones. No pude responderme a las preguntas de si recibirían subvención oficial, si disponían ya del plantel de profesores necesario, en que medida dependerían del MEN para los exámenes de curso y otorgar grados, cuál sería el precio aproximado de la matrícula y en qué cuantía estarían dispuestos a otorgar becas para estudiantes pobres, por ejemplo. Señaló que todos esos detalles estaban en vías de estudio y gestiones.

"El Jesuíta –dice Lord Macaulay, protestante refiriéndose la Compañía de Jesús en su "History of England"– deja en manos de sus jefes, con profunda sumisión, el cuidado de decidir si debe vivir en el polo ártico o en el Ecuador, si debe pasar la vida clasificando piedras preciosas, coleccionando manuscritos o persuadiendo a los bárbaros desnudos del hemisferio del sur que no deben comerse los unos a los otros... Es bien cierto que el espíritu heroico de los Jesuítas no se ha extinguido todavía". El Padre Plaza, hombre muy inteligente, de una actividad extraordinaria, se ciñó seguramente a normas de la Orden para no adelantar ningún dato más de los imprescindibles para anunciar que la U.C. será un hecho a fines del presente año.

El Padre Plaza se extendió sobre la función primordial que corresponde cumplir a U.C. No se refirió concretamente al caso de la venezolana, sino a la Universidad Católica en términos generales.

La educación católica tiene que rebasar, para completar su misión, el marco de la enseñanza media. En el proceso educativo, la Universidad Católica es la plenitud, la madurez. Mientras la educación católica no abarque la etapa universitaria, será siempre una educación adolescente, vial, no ya algo pleno y definitivo. La U.C. evita la ruptura inevitable de ambiente entre el Colegio y la Universidad oficial, prolonga el ambiente psíquico y cultural del colegio. Podrá la Universidad oficial poseer valores positivos que

no se niegan. Pero es oficialmente laica, significando que en el aspecto más trascendente del ser humano, adopta una postura neutral, rehuyendo inmiscuirse en zonas que considera reservadas a la conciencia individual. No toma posiciones ante el más allá, ante Dios y el alma. No resuelve los inquietantes problemas que todo ser humano se plantea a diario desde las fibras más calladas de su ser. En filosofía, por ejemplo, su misión se reduce a desplegar ante las mentes atónitas de un auditorio la vistosa galería de sistemas filosóficos. Y lo que interesa precisamente a la sociedad son los hombres que posean un ángulo de visión trascendente y que sepan atalayar y defender el núcleo de sus convicciones y de limpia ética profesional. "Por si a esta actitud 'neutral' se añade, como es nuestro caso, la postura beligerante, la agitación partidista, el proselitismo organizado, se comprende que los débiles, los mediocres, titubeen en sus principios y se diluyan en la masa amorfa de los que no piensan ni tienen nada que defender como propio. O que se pasen al bando contrario, llevados por una de esas misteriosas leyes de la ambivalencia psíquica".

La Universidad Católica busca a formar Católicos integrales. Su ambiente es sanamente serio, disciplinado, orientado hacia el estudio personal. Ambiente donde se conjugan las relaciones más fraternales en el acatamiento leal y espontáneo del principio de autoridad. Entre las principales misiones de la Universidad Católica figura su voluntad de contribuir al progreso de la ciencia y a la irradiación de la cultura. Cultura que no sólo supone una interpretación total de la vida, sino un influjo real en sus diversas manifestaciones.

La Universidad Católica de Venezuela

Cuando pregunté al Padre Plaza si existían en Venezuela antecedentes de una Universidad confesional, me respondió que no en la acepción que tiene hoy la Universidad Católica, pero que los orígenes de dos de las más importantes universidades venezolanas, la Central y la de Mérida, nacieron de instituciones eclesíásticas. Se refería al Colegio-Seminario "Santa Rosa", creado en 1673 por el Obispo Monseñor Antonio González de Acuña. Esta fué la institución que bajo el gobierno de Monseñor Escalona y Calatayud quedó elevado a la categoría de Universidad Real y Pontificia por Real Orden de Felipe V y por Breve Pontificio de Inocencio XIII, de la que nació la actual Universidad Central de Caracas. En Mérida, los Jesuitas regentaron un colegio de vida pujante entre los años 1682 y 1767 en el que se clausuró por causa de la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III. En 1790, se fundó en Mérida un Seminario por gestión del Obispo Monseñor Ramos de Lora. En 1808 quedó convertido en Universidad pública, hoy Universidad de Los Andes.

– ¿Puede funcionar una Universidad con sólo dos facultades?

– No hay inconveniente. En EE.UU., por ejemplo, se requieren cinco facultades para tener derecho a usar el nombre de Universidad; pero los College, que son los que no alcanzan este número cumplen igual su fin universitario y otorgan sus grados en las mismas condiciones. Sólo es cuestión de nombre. Nosotros hemos elegido las de Derecho e Ingeniería porque son las "clásicas" en nuestro país, y porque son las menos

costosas de establecer en un principio. La de Medicina, por ejemplo, requiere un material muy costoso.

El Padre Plaza me decía que no conocía objeciones fundamentales hechas a la idea de crear aquí una U.C. En cuanto a la corriente favorable, señalaba la insistencia con que alumnos egresados de Colegios católicos piden su creación. "Es posible, señaló, que algunos teman que nuestra enseñanza sea sectaria y pongamos limitaciones al experimento científico en campos determinados. Pero la insinuación sería pueril. Los campos de la investigación y el experimento en los terrenos de la ciencia positiva no tienen límites en nuestras Universidades".

La Compañía de Jesús cuenta en la actualidad con 44 Universidades, 10 Colegios universitarios y 17 escuelas técnicas superiores, diversos centros de investigación científica en todo el mundo. Todos estos centros cuentan con indiscutible prestigio y han dado hombres de ciencia notables que están a la cabeza de la investigación científica en el mundo entero. Entre los inventos más recientes, el detector de mentiras (hoy día usado en los tribunales norteamericanos) y el método para diagnosticar el sexo en el seno materno, se deben a universidades jesuíticas. Padres jesuitas están ofreciendo su colaboración científica en el Instituto Católico de París, en la Soborna, en Oxford, en la Universidad oficial de Roma.

Contra los que arguyen enarbolando la intransigencia de los jesuitas, el Padre Plaza cita nombres de figuras en los diversos campos del saber que han recibido instrucción en colegios regentados por los jesuitas: Calderón, Lope de Vega, Cervantes, Corneille, Molière, Descartes, Galileo, Quevedo, Zorrilla, Rubén Darío y Miguén Antonio Caro, por ejemplo. "La educación de la juventud –dice Macaulay– pasa casi toda entera a sus manos y la dirigen con notable habilidad. Ellos parecen haber descubierto exactamente el punto hasta donde se puede llevar la cultura intelectual sin correr el riesgo de la emancipación intelectual".

– ¿Cuál es la dificultad mayor con que tropiezan para abrir la Universidad Católica?

– El mayor problema es el económico, desde luego. No creo que haya ninguno más de importancia.

– ¿No cree Vd. que esa selección de estudiantes que pueden costearse los estudios en una entidad de pago, como la U.C. tendrá repercusiones sociales y profesionales, más tarde, perjudiciales?

– No. Creo, en cambio, que esa rivalidad sana entre dos centros constituye un magnífico estímulo. Creo también y lo he dicho muchas veces, que esa selección resulta beneficiosa. La enseñanza completamente gratuita alienta la comodidad de muchos incapaces que quieren graduarse con el solo objeto de evitarse el sacrificio de dedicarse a un trabajo manual, con repercusión en la falta de mano de obra en la agricultura y en otros campos que tanto necesita Venezuela.

– Pero también deja imposibilitados a muchos capaces que no pueden costearse los estudios, y quienes rendirían grandes beneficios al país en los campos de la ciencia, el arte o la literatura –argüí yo.

– Eso es verdad, también. Pero habrá becas destinadas a estudiantes modestos que prueben su capacidad.

Seguramente que el número de esas becas será muy limitado. No podía adelantar el Padre Plaza en qué cantidad serían distribuidas. Al hacerle yo la advertencia de que la selección "económica" tampoco resolvía nada del problema de la selección intelectual me contestó:

– Tampoco, pero por lo menos aquéllos no constituyen una carga pública.

Acaso lleve alguna razón el Padre Plaza en la opinión de que la oportunidad de estudios gratuitos atrae a muchos que no podrán terminar sus estudios por falta de verdadera vocación o por incapacidad; pero existe igual problema entre los que pueden pagar la matrícula. Mientras no se haga una selección de capacidad y vocación en ambas categorías, seguiremos teniendo malos profesionales, una legión de estudiantes "crónicos" o candidatos a periodistas. Me gustaría tener a mano estadísticas demostrativas de cuál de los dos grupos rinde mayor dividendo de parásitos. A falta de ellas, me inclino por creer que los menos preocupados por los estudios serán precisamente aquellos que no tienen por lo menos el incentivo de "salir de abajo". Esa labor de trilla corresponde enteramente al curso pre-universitario, que, como dice bien el Padre Plaza, sí debería estar bajo el control de las autoridades universitarias, mejor que en manos del Liceo. Pero no creo que una previa selección económica o de posibilidad resuelva ningún problema y sí reste posibilidades, por ser pobres, a muchos que tienen realmente vocación y capacidad, y mucho conocimiento de los problemas sociales y económicos del pueblo, materia tan importante para desempeñar muchas labores profesionales. "De hecho –me dijo el padre Plaza– también en las universidades oficiales venezolanas se está cobrando desde la reforma 450 bolívares semestrales; y se puede decir que de cualquier manera no existe en Venezuela Universidad enteramente gratuita desde 1952.

– ¿Qué alcance tendría en la Universidad Católica materia tan debatida y difundida hoy en los medios científicos y educacionales como la cuestión sexual, por ejemplo?

– Hay que abordar el tema abiertamente y educar, sin desviar la educación por caminos exclusivistas, como el freudiano, que son extremadamente exagerados. Existirá la coeducación en las aulas universitarias, desde luego. La Iglesia solamente recomienda la separación de sexos en las escuelas para adolescentes.

– ¿Habrán alumnado bastante en Caracas para las dos universidades?

– En teoría sí. Los Colegios católicos no dan abasto atendiendo solicitudes. La Universidad oficial tiene que rechazar por falta de cupo a muchos alumnos, sobre todo en facultades como la de Medicina.

– ¿Podrán los estudiantes de una Universidad pasar a otra sin perjuicio en cualquier época de sus estudios?

– Sí, podrán, desde luego, de ordinario. Se organizarán, incluso, canjes de estudiantes.

En cuanto a la autonomía de la Universidad Católica, ya el Padre Carlos Guillermo Plaza señaló sus bases en un artículo aparecido en "Sic" a fines de 1951: "Su misma existencia debe bastar para avalarla, sin que necesite de intervención de autoridades extrañas (se refiere a la Universidad, en general). Tanto más si se trata de Universidad Católica, organismo de la Iglesia y que cuenta por lo tanto con el respaldo secular de la misma. Autonomía que involucra lógicamente el reconocimiento legal de los títulos que

ella expida; el derecho de organizar libremente sus facultades, cursos y programas; la libertad para fijar las condiciones de admisión y de reconocimiento de otros títulos, etc. En una palabra: la Universidad Católica debe funcionar por sí sola, bastando el hecho mismo de su existencia como garantía de su idoneidad".

El Padre Plaza me informó que tanto en Cuba (desde hace un par de años), como en EE.UU. y otros países latinoamericanos, las Universidades católicas funcionan con absoluta independencia.

Seguramente que el tema ha despertado un interés que tendrá trascendencia polémica en el curso de las próximas semanas.